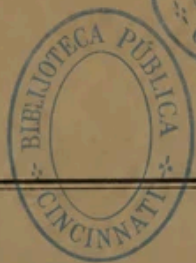
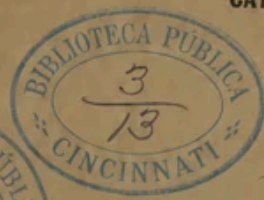


W
6
P3
v. 5799

n.º /

CAT. POR I. C. D.



PRUEBAS

DE LA

CANNABIS INDICA.

PUBLICADO POR ORDEN DE

AMERICAN PROVERS' UNION

1859

KING & BAIRD, IMPRESORES, CALLE SANBOM, FILADELFA.



Pruebas de la Cannabis indica

American Provers' Union

1859

DE QUÉ TRATA

Pruebas homeopáticas del Cannabis indica reunidas por la American Provers Union en 1859. Recoge, síntoma por síntoma, lo que cada probador registró tras administrarse la tintura, e incorpora la experiencia de Bayard Taylor con el hachís.

FICHA

Temas

historia, ciencia, medicina

Época

Clásicos (hasta 1900)

Derechos

Obra en dominio público.

Fuente del original

Internet Archive

Edición

Traducción y maquetación de la Biblioteca de Pevgrow, 2026. Licencia CC BY 4.0 citando la fuente.

Pruebas de la Cannabis indica

American Provers' Union

Internet Archive, 1859.

Traducción al español. Obra en dominio público o de acceso abierto.
Edición Pevgrow, 2026.

CANNABIS INDICA.

KING & BAIRD, IMPRESORES.

PREFACIO.

El Comité de Publicación lamenta que los probadores no hayan atendido al desarrollo progresivo de los síntomas, por cuya razón no han podido dar grupos, ni indicar el orden en que los diferentes órganos son afectados por la Cannabis indica, sino que se han visto obligados a publicar las pruebas en síntomas inconexos. Todos los síntomas han sido provocados, ora por grandes dosis de la tintura, ora por las tres primeras diluciones decimales. Este hecho, y la semejanza en los resultados obtenidos, han hecho innecesario, a juicio del Comité, el consignar tras cada síntoma la dosis que lo produjo; sin embargo, para beneficio de quienes deseen conocerlas, las diferentes dosis tomadas se hallarán, con los nombres de los probadores, en la conclusión de este prefacio.

Se han incorporado a los síntomas de la «Mente» extractos de la experiencia de Bayard Taylor con el hachís.

Algunas observaciones clínicas, así como algunos efectos patogenéticos de la Cannabis indica, extractados de traducciones de artículos de los

Archivos de Hirschel, hechas por el Dr. Cowley, han sido añadidos a los síntomas por el Comité.

Debemos también a los doctores Gray y Marcy las excelentes observaciones clínicas enviadas a la Unión de Probadores.

Los síntomas impresos en versalitas han sido experimentados por todos los probadores, o repetidamente por varios; los impresos en cursiva, por varios probadores, o frecuentemente por uno solo; los de tipo común, por un solo probador.

Dr. Cowley. — 14 de noviembre de 1858, a las 5 de la tarde. — 40 gotas de la tintura, y una hora después 40 más.

Dr. J. R. Coxe, hijo. — 20, 21, 22 y 23 de junio de 1856. — 10 gotas de la primera dilución decimal a las 8 de la mañana, a las 2 de la tarde y a las 10 de la noche. 1.º, 2, 3 y 4 de agosto. — 10 gotas de la tercera dilución decimal a las 7 de la mañana, a las 2 de la tarde y a las 10 de la noche. 17, 18, 19 y 20 de septiembre. — 10 gotas de la tintura a las 8 de la mañana, a las 3 de la tarde y a las 10 de la noche.

Dr. Dubs. — 23 de junio de 1852. — 10 gotas de la tintura al mediodía, a las 5 de la tarde, y 15 gotas a las 8 de la noche. 25 de junio. — 15 gotas a las 10 de la mañana y a las 5 de la tarde. 27 de junio. — 20 gotas a las 9 de la mañana y a las 4 de la tarde. 28 de junio. — 30 gotas a las 9 de la mañana. 7 de julio. — 40 gotas a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde.

Dr. Musgrave. — 20 de diciembre de 1857. — 60 gotas de la tintura, a las

Dr. Neidhard. — 2 de septiembre de 1856. — 15 gotas de la tintura por la mañana.

Sr. Caspar Pfeiffer. — Noviembre de 1858. — 45 gotas a las 11 de la mañana y al mediodía.

Dr. Shaw. — 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 26 de junio de 1856. 5 gotas de la primera decimal a las 6 de la mañana, al mediodía y a las 10 de la noche. 28, 29 y 30 de septiembre, 1.º y 2 de octubre. — 5 gotas de la tintura a las 7 de la mañana, al mediodía y a las 10 de la noche. 3 y 4 de octubre.

— 10 gotas de la tintura a las 7 de la mañana, al mediodía y a las 10 de la noche.

El Dr. Wolfe disolvió dos onzas de Extracto de Cannabis indica en un cuarto de galón de alcohol, el 25 de mayo de 1856, y tomó una dosis que variaba de 30 a 1000 gotas cada día, hasta el 1.º de octubre de 1856, en que lo hubo tomado todo.

Comité de Publicación.

Cann. Ind. Cáñamo indio.

Compárese con Aconitum, Arnica, Belladonna, Berberis, Bryonia, Alcanfor, Cannabis sativa, Cantáridas, Clematis, Copaiba, Cubeba, Digital, Dulcamara, Hyosciamus, Lachesis, Lycopodium, Nux vomica, Opio, Petróleo, Pulsatilla, Sepia, Spigelia, Stannum, Stramonium, Terebinthina, Thuja, Uva ursi, Veratrum.

Antídotos. Ácidos vegetales.

EXPERIENCIA CLÍNICA. — Menstruación copiosa y metrorragia. — Metrorragia de las parturientas. — Reumatismo sin fiebre. — Trismus neonatorum. — En un caso de reumatismo que afectaba la muñeca y la mano izquierdas, con entumecimiento de ambos pies, dolores insoportables por la noche en diversas partes del cuerpo, y gran inquietud e insomnio. — Un caso de trismus y tétanos causado por permanecer en un lugar húmedo y frío, fue curado con Cannabis indica después de haberse ensayado en vano el Opio, el ungüento de cloroformo, las vendas húmedas, el ácido acético en la columna, la cauterización actual y las lavativas de tabaco. —

(Las aplicaciones arriba indicadas de la Cannabis indica están extractadas de los Archivos de Hirschel.)

El Dr. Gray escribe lo siguiente acerca de este medicamento. — «La Cannabis indica ha prestado gran servicio, en mis manos, contra las ilusiones de carácter espectral, no acompañadas de terror; tales como las que surgen en algunas formas de fiebre nerviosa y en la manía puerperal. — En esta clase de alucinaciones mi dosis no ha sido menor de una centésima de grano del extracto (Gũnje) desleído en azúcar. — Ha sido

también útil en la debilidad de la vejiga con estado parapléjico de los miembros inferiores; usada en alternación con *Nux vomica* de la misma fuerza y continuada muchas semanas. — Un caso de parapléjia completa fue curado permanentemente con estos dos remedios hace unos tres años, en mi práctica. — El Dr. L. Warner ha prescrito la *Cannabis* en muchos casos de fiebre de los navios (*Typhus petechialis*) y en un caso de manía puerperal con señalado éxito, tomando por guía las alucinaciones espectrales. Las alucinaciones e ilusiones consiguientes a los excesos en el vino y en la venus, y también las que surgen de los excesos religiosos o durante ellos, parecen exigirme este medicamento con el uso dietético del Fosfato de Cal.»

El Dr. Marcy escribe: «En mi práctica ha resultado un remedio valioso en la inflamación subaguda del cerebro, en el *Delirium tremens* y en algunos casos de epilepsia. — Ha sido eminentemente provechoso en las afecciones hipocondríacas de las mujeres, especialmente de aquellas algo avanzadas en edad. — Ejerce un dominio peculiar sobre esta clase de dolencias y ha logrado a veces rápidas curaciones de casos que rayaban en la locura verdadera. — No puedo encarecerlo bastante en estas afecciones, aunque mi empleo de él ha sido algo empírico. Estoy bien cierto de que las pruebas corroborarán estos hechos clínicos derivados ab usu in morbis.

Hace algunos años hice algunos experimentos con conejillos de Indias y conejos, con una tintura de *Cannabis indica*, y en la mayoría de los casos produjo una inyección de los vasos sanguíneos de todo el cerebro; pero su principal influencia parecía ejercerse sobre los *Tubercula Quadrigena* y las partes inmediatamente vecinas. En verdad, las apariencias que producía eran muy semejantes a las que se han observado con el *Opio*, la *Belladonna*, el *Alcohol* y los éteres (cuando se inhalan). Por esta semejanza patológica fuimos inducidos a emplearla en los casos aludidos. En varios casos de neuralgia en que la *Belladonna* estaba indicada pero no lograba curar, hemos tenido completo éxito con la *Cannabis*. Una señora de unos cuarenta años había estado postrada en cama durante siete meses, con una sensibilidad morbosa y una gran postración de todo el sistema nervioso. Su médico alópata la había tratado con hierro, quina, opio y los demás remedios usuales de su escuela, sin benefi-

cio alguno, hasta que hubo estado en cama casi constantemente por el período arriba indicado. En este tiempo fue puesta a mi cuidado en la condición siguiente: ningún desarreglo orgánico aparente en parte alguna de su cuerpo. Todos los órganos desempeñaban sus funciones con bastante regularidad, pero con lentitud. Al intentar el más leve esfuerzo, al incorporarse en la cama o al hacer cualquier tentativa, experimentaba una gran sensación de postración, y un desfallecimiento y debilidad mortales en la boca del estómago y en cierta medida en el pecho. Pulso de setenta y seis y regular, pero débil. Respiración y temperatura de la piel naturales. La pusimos bajo el uso de la Cannabis indica y a los seis días pudo sentarse durante quince minutos sin inconveniente grave. Se persistió en el remedio, y su mejoría continuó hasta que, al expirar las seis semanas, pudo permanecer sentada todo el día, caminar media hora seguida y salir en coche una o dos horas con provecho. Todos sus síntomas desagradables en el pecho y el estómago han desaparecido y ahora se halla bastante bien, con excepción de una ligera debilidad general. Hemos empleado ocasionalmente la Cannabis indica en estados mentales caracterizados por gran exaltación y excitación, pero no con resultados favorables. A primera vista parece homeopática a la exaltación mental que casi llega a la embriaguez; pero nuestra experiencia clínica no confirma esta idea. No dudamos que los experimentos con dosis atenuadas demostrarán su homeopatía a un estado mental opuesto.»

SÍNTOMAS GENERALES. — Agradable estremecimiento **A TRAVÉS DEL CUERPO Y DE LAS EXTREMIDADES.** — Desinclinación al trabajo físico. — Gran deseo de acostarse de día. — Se siente muy fatigado. — Completamente exhausto tras un corto paseo. — Sensación de cansancio en los miembros, con disposición a acostarse temprano. — Se sentía tan débil que apenas podía hablar, y pronto cayó en un sueño profundo. — De tiempo en tiempo, temblor de todo el cuerpo. — Parálisis de las extremidades inferiores y de la derecha.

PECULIARIDADES CARACTERÍSTICAS. — Agravación de los síntomas, especialmente de los del cerebro, por beber café o licores espirituosos, y por fumar tabaco. — Los síntomas se desarrollan mayormente en el lado derecho.

PIEL. — Ardor en la piel del cuerpo y de las extremidades.

SUEÑO. — Somnolencia excesiva. — Somnolencia diurna. — Gran somnolencia por la tarde. — Después de un descanso completo de una noche, durmió profundamente todo el día siguiente. — Durmió tres días y tres noches, salvo las veces en que se le despertaba para que comiera. — Indisposición a levantarse por la mañana. — Sobresaltos de los miembros mientras dormía, que le despertaban, temiendo tener un ataque. — Rechinar y crujir de los dientes mientras dormía. — Gritos mientras dormía. — Hablar durante el sueño. — Despierta antes de medianoche en un estado de semiconsciencia; con incapacidad de moverse; palpitación del corazón, respiración lenta, profunda, trabajosa e intermitente, y una sensación como si se estuviera muriendo. — Despierta antes de medianoche sobrecoigido de sensaciones espantosas; imagina que va a ser ahogado, grita y gime por algún tiempo, cuando todos los objetos de la habitación le parecen del doble de su tamaño respectivo, y vuelve a dormirse. — Pesadilla todas las noches tan pronto como se duerme.

Despierta poco después de medianoche con sed intensa. — Despierta a las 6 de la mañana con plenitud de la cabeza y pesadez del cuerpo. — Sueño profundo. — Sueño profundo con sueños melancólicos. — Sueños de peligro y de riesgos corridos. — Sueños de cadáveres. — Sueños vejatorios. — Sueños proféticos. — Sueños voluptuosos, con erecciones y emisiones seminales copiosas.

FIEBRE. — Pulso por debajo del tipo natural, hasta 46. — Escalofrío violento con temblor, con los síntomas siguientes: fuerte castañeteo de los dientes; frialdad del cuerpo y de las extremidades; sudor frío copioso; sensación de cansancio en los miembros, con dolores en las articulaciones; sequedad de la boca con saliva espesa, blanca y pegajosa; sed intensa; beber grandes cantidades de agua; tambaleo y caída al intentar caminar; golpes en la cabeza y en el corazón; incapacidad de levantarse de una posición encorvada a causa de un peso aplastante sobre el cerebro, el cuello y los hombros; ceguera con excepción de un pequeño punto justo donde mira; pulso sumamente lento y lleno; parecer que el techo descende para aplastarle; firme creencia de que se está muriendo, pero no puede pedir auxilio; caer al suelo y yacer por algún tiempo sin conocimiento; dormir después tres noches y tres días. — Escalofríos generales. — Frialdad de las manos, de los pies y especialmente de la na-

riz, después de comer, con estremecimiento, temblor e incapacidad de entrar en calor. — Pérdida del calor animal.

SÍNTOMAS MORALES. — Gemidos y quejidos. — Gran angustia y desesperación. — Gran aprensión de una muerte cercana. — Horror a la oscuridad. — Miedo a los espectros. — Fácilmente excitado e irritable por la tarde. — Gran abatimiento del ánimo, con cansancio y rostro pálido. — Se siente desdichado. — Habla incoherente. — Tartamudeo y balbuceo. — Muy sarcástico. — Muy apasionado. — Tendencia a blasfemar. — Exaltación del ánimo, con gran alegría y disposición a reírse de la más mínima bagatela. — Lleno de humor y travesura, y ríe desmesuradamente. — Elevación del ánimo, con sensación de ligereza en el cuerpo por la tarde. — Exaltación del ánimo con locuacidad excesiva. — Acentúa la última sílaba de todas sus palabras y ríe desmesuradamente. — Risa incontenible, hasta que el rostro se pone amoratado y le duelen la espalda y los lomos. — Ríe indistintamente ante cualquier palabra que se le diga. — Los rostros adoptan apariencias tan ridículas, que prorrumpe en accesos de risa. — Al recobrar el conocimiento, se encuentra bailando, riendo y cantando ante un espejo. — Habla en tono tan bajo que no se le oye, y ríe excesivamente

cuando se le advierte de ello. Escribe una palabra por otra. — Empieza una frase, pero no puede terminarla, porque olvida lo que se proponía escribir o decir. — Imagina que va hinchándose gradualmente, que su cuerpo se hace cada vez más grande. — **MUY DISTRAÍDO.** — No presta atención cuando se le habla. — Imagina que alguien le llama. — Mira debajo de las camas y las mesas, abre y vuelve a cerrar las puertas con llave; pues se figura oír ruidos extraños y que hay ladrones en la casa. — Camina inconscientemente de lado por la calle. — No puede evitar tropezar con las personas en la calle. — Se figura, al abrir la puerta de su alcoba, que ve innumerables diablillos con rostros ensangrentados y ojos negros inmensos, que tanto le aterran que cae de rodillas; un sudor frío le brota por todo el cuerpo; su corazón late violentamente; cree que va a sofocarse y grita pidiendo auxilio; de pronto uno de los diablillos empieza a tocar un organillo y a hacer tales muecas grotescas, que prorrumpe en accesos de risa. — Incapacidad de recordar cualquier pensamiento o suceso, a causa del número de pensamientos distintos que se agolpan en

su cerebro. — Imagina que hay hombres sobornados para matarle. — Los rostros feos adoptan una expresión agradable. — Silba y desea abrazar a cuantos encuentra. — Se figura que oye innumerables campanas que tañen dulcísicamente. — IMAGINA QUE OYE MÚSICA, CIERRA LOS OJOS Y QUEDA SUMIDO POR ALGÚN TIEMPO EN LOS PENSAMIENTOS Y SUEÑOS MÁS DELICIOSOS. —

Cae constantemente en ensoñaciones. — La música de cualquier clase le es intensamente agradable. — Mientras escucha el piano, pierde el conocimiento y parece elevarse suavemente por el aire a una gran altura, cuando los acordes de la música se vuelven perfectamente celestiales; al recobrar el conocimiento, tiene la cabeza inclinada hacia delante, el cuello rígido y un fuerte zumbido en los oídos.

— Su mente está llena de ideas especulativas ridículas. — Teoriza constantemente. — Piensa que cada persona que encuentra tiene algún pesar secreto y desea compadecerse de ella. — Siente la cabeza muy pesada, pierde el conocimiento y cae. — Al recobrar EL CONOCIMIENTO, VIOLENTOS CHOQUES LE ATRAVIESAN EL CEREBRO. — Durante el día; sueños, ataques periódicos o accesos de ensoñación.

— Quiso escribir sus síntomas, pero tuvo que abandonar el intento a causa del extravío de sus pensamientos.

No podía leer, en parte a causa de los accesos de ensoñación y en parte porque no tenía pleno poder de visión. — Ideas fijas. — Olvidaba sus últimas palabras e ideas y hablaba en tono bajo con voz pastosa, como si estuviera cansado. Cada pocos momentos perdía

EL HILO. — Sólo tras repetidos intentos logró escribir una nota, mientras había personas conversando en la habitación, porque no era capaz de atender a más de una cosa a la vez; constantemente se le ocurrían nuevas ideas, que ocupaban su mente por breve tiempo, cuando otras surgían; todo parecía llegarle de una manera nebulosa; y el tiempo transcurrido entre una serie de pensamientos y otra le parecía largo, aunque en realidad era corto. — Su olvido hacía sonreír a los presentes, ante lo cual él reía de una manera muy necia. — Risa espasmódica, al parecer acrecentada por flatos que le subían a la garganta, amenazando

ahogarle y hacerle vomitar; no había, sin embargo, náusea alguna. — Su cerebro parecía cataléptico; comenzaba a hacer algo, sus dedos se movían lentamente, se le presentaba un nuevo pensamiento, que seguía por un tiempo, cuando otro se le sugería; de este modo las ideas pasaban por su mente, no rápidamente, sino como si cada una se detuviera allí un poco a causa de la torpeza de su cerebro; el lento movimiento de sus dedos parecía estar causado por el estado cataléptico de su mente. — Durante la intoxicación, cuando le sobrevenían los accesos de risa, pateaba con los pies y levantaba y bajaba el cuerpo sobre el sofá de manera violenta. — Hacía las cosas automáticamente. — TENÍA CONSTANTE

MIEDO DE VOLVERSE LOCO. — Taciturnidad.

(Los siguientes síntomas mentales están traducidos de los Archives de Hirschel:)

Impulso de cambiar de un lugar a otro. — Desagradable escalofrío por todos los miembros, con una dolorosa sensación de peso en el occipucio y una contracción tetánica intermitente de los músculos de la nuca. — Lujosa indolencia y delirio erótico. — Alarmante exaltación con extrañas alucinaciones. — Tras experimentar visiones y sensaciones peculiares, le sobrevino la necesidad de hacer ejercicio; se levantó como por algún poder elástico, se golpeó el pecho y comenzó a cantar y danzar de la manera más extravagante.

— Tan pronto como cerraba los ojos caía en un estado de síncope.

— Gran excitación de todo el sistema, como si la sangre circulara muy rápidamente; como si torrentes de ella se vertieran desde abajo hacia la cabeza, que sentía embotada, mientras sus ojos brillaban; al caminar, apenas podía encontrar el camino; todo le parecía oscuro y tergiversado; al llegar a casa, gran alegría y serenidad, como si un poder invisible le elevara a otras y más altas regiones; todo le parecía demasiado pequeño y demasiado oscuro; frecuentes protestas de que era algo sobrenatural y podía realizar grandes cosas; veía espíritus danzando a su alrededor tan felices como él; su oído era muy agudo; el menor ruido, como el latido de su propio corazón, le parecía demasiado fuerte; sed violenta; ataques catalépticos y epilépticos.

La experiencia de Bayard Taylor con el Cannabis. — En su primer experimento, las sensaciones que produjo fueron, físicamente, de exquisita ligereza y etérea sutileza; mentalmente, de una percepción maravillosamente aguda de lo ridículo en los objetos más simples y familiares. — Los objetos que le rodeaban adoptaron una expresión tan extraña y caprichosa — se volvieron en sí mismos tan inexpresablemente absurdos y cómicos, que fue provocado a una larga carcajada. La alucinación se desvaneció tan gradualmente como había venido, dejándole dominado por una suave y agradable somnolencia, de la que cayó en un sueño profundo y reparador.

En su segundo experimento, el mismo fino estremecimiento nervioso (que había experimentado en su primer experimento) le recorrió de pronto. Pero esta vez iba acompañado de una sensación de ardor en la boca del estómago; y en lugar de crecer en él con el paso gradual del sueño saludable y resolverle, como antes, en aire, vino con la intensidad de una punzada y se propagó palpitando por los nervios hasta las extremidades de su cuerpo. Le parecía como si

existiera sin forma a través de una vasta extensión de espacio. Todo su cuerpo parecía dilatarse y la bóveda de su cráneo ser más ancha que la bóveda del cielo. Sus sensaciones se le presentaban en doble forma: una física y, por tanto, hasta cierto punto tangible, y la otra espiritual, que se revelaba en una sucesión de espléndidas metáforas.

Su sensación física de ser extendido iba acompañada de la imagen de un meteoro que estalla, que no se apaga en la oscuridad, sino que sigue lanzando desde su centro o núcleo —que correspondía al punto ardiente de la boca de su estómago— incesantes sombras de luz que finalmente se perdían en la infinitud del espacio. Su mente estaba colmada de una sucesión de visiones, pero todas terminaban en lo ridículo. — Mientras estaba más completamente bajo la influencia del fármaco, era perfectamente consciente de que se hallaba sentado en la torre del hotel de Antonio en Damasco, sabía que había tomado hachís y que las extrañas, fastuosas y ridículas fantasías que le poseían eran efecto de ello. — Era consciente de dos condiciones distintas de ser en el mismo momento, de las cuales ninguna entraba en conflicto con la otra. Su goce de las visiones era completo y absoluto, sin que le perturbara la más leve duda de

su realidad; mientras que, en alguna otra cámara de su cerebro, la razón las contemplaba fríamente y acumulaba el más vivo ridículo sobre sus rasgos fantásticos. — Un conjunto de nervios vibraba con la dicha de los dioses, mientras otro se convulsionaba con risa inextinguible ante esa misma dicha.

Sus más altos éxtasis no podían derribar ni acallar el peso de su ridículo, que, a su vez, era impotente para impedirle caer en otras y más fastuosas absurdidades. — Al cabo de un rato las visiones se volvieron más grotescas que nunca, pero menos agradables; y había una dolorosa tensión en todo su sistema nervioso.

Rió hasta que los ojos se le desbordaron copiosamente. Cada gota que caía se convertía al instante en un gran pan y rodaba sobre el mostrador de un panadero en el bazar de Damasco. — Cuanto más reía, más rápido caían los panes

hasta que se alzó tal montón en torno al panadero, que apenas podía verle lo alto de la cabeza.

Un calor fiero y furioso irradiaba del estómago por todo su sistema; su boca y su garganta estaban tan secas y duras como si fueran de latón, y su lengua, le parecía, era una barra de hierro oxidado. Aunque cogió un cántaro de agua y bebió larga y profundamente, su paladar y su garganta no le dieron noticia alguna de haber bebido en absoluto.

Hacia la medianoche, su sangre excitada corría por su cuerpo con un sonido como el bramido de aguas caudalosas. — Se proyectaba hacia sus ojos, hasta que ya no podía ver; golpeaba espesamente en sus oídos y palpitaba en su corazón de tal modo, que temía que las costillas cedieran bajo sus golpes. Se rasgó el chaleco, se puso la mano sobre el lugar y trató de contar las pulsaciones; pero había dos corazones, uno que latía a razón de mil latidos por minuto y el otro con un movimiento lento y apagado. Su garganta, pensaba, estaba llena hasta el borde de sangre, y torrentes de sangre le manaban de los oídos. — Una vez pasadas las visiones, surgió una sensación de angustia, más severa que el dolor mismo.

Su garganta estaba tan seca como un tiesto, y su lengua entumecida se le pegaba al paladar. Hacia las 3 de la mañana siguiente, poco más de cinco horas después de haber tomado el hachís, cayó en un estupor. Todo el día y la noche siguientes yació en un estado de completo olvido, roto sólo por un único y vacilante destello de conciencia.

Se levantó, intentó vestirse, bebió dos tazas de café y luego volvió a caer en el mismo estupor semejante a la muerte.

En la mañana del segundo día, tras un sueño de treinta horas, despertó de nuevo al mundo, con un organismo completamente postrado y desmadejado, y un cerebro nublado por las imágenes persistentes de sus visiones. — No hallaba sabor en lo que comía, ni refrigerio en lo que bebía, y requería un penoso esfuerzo comprender lo que se le decía y dar una respuesta coherente.

Tras beber un vaso de sorbete muy ácido, experimentó al instante alivio de estos síntomas. El hechizo no se había roto del todo, y durante dos o tres días continuó sujeto a frecuentes accesos involuntarios de ausencia mental.

La alucinación dominante de uno de sus compañeros era que él era una locomotora.

CABEZA. — Vértigo. — Vértigo al levantarse. — Vértigo al levantarse, con un dolor aturdidor en la parte posterior de la cabeza, y cae. — Plenitud en la frente como si fuera a estallar. — Dolor ardiente en ambas sienes. — Pesada presión insuperable sobre el cerebro que le obliga a encorvarse. — Dolor de cabeza estando al sol. — Punzada severa en la sien derecha, que cambia gradualmente a un dolor opresivo. — Dolor sordo en ambas sienes, más severo en la derecha. — Dolor palpitante y sordo en la frente. — La cabeza la siente magullada, con una presión sorda. — Dolor sordo y tirante en la frente, especialmente sobre los ojos. — Dolor sordo, pesado y palpitante a través de la cabeza, con una sensación como de un golpe pesado en la parte posterior de la cabeza y el cuello. — Dolor punzante y palpitante en la sien derecha, y desde la parte posterior de la cabeza hasta la frente. — Dolor sordo y punzante en la sien derecha. — Dolor como por un golpe sobre la órbita del ojo derecho. —

Frecuente temblor involuntario de la CABEZA. — Presión en la frente y en la coronilla, que parecía causar su lentitud de palabra y de acción. — Pesadez y presión sobre los ojos con náusea. — Calor en la frente. — Sacudidas en el lado derecho de la frente hacia el interior y la parte posterior de la cabeza. — Plenitud en la cabeza, con somnolencia y rubores en el rostro. — Plenitud en el lado derecho del cerebelo, con un dolor sordo, peor al sacudir la cabeza. — Plenitud de la cabeza, con un dolor agudo intermitente en el lado derecho, bajo el hueso parietal. — Dolor en todo el lado derecho de la cabeza. — Sensibilidad del cuero cabelludo al tacto. — Hormigueo en el cuero cabelludo en la coronilla.

OJOS. — Inyección de los vasos de la conjuntiva de ambos ojos. — Inflamación y tumefacción de la carúncula lagrimal de ambos ojos. — Los vasos de la conjuntiva de ambos ojos están inyectados en una mancha triangular que se extiende desde el ángulo interno hasta la córnea; peor en el derecho. — Sensibilidad del ojo derecho a la luz, con lagrimeo. — Calor en los ojos. — Pesadez en los ojos. — Ardor y escozor en los ojos. — La llama de una vela parece rodeada de un círculo verde guisante. — Centelleo, temblor y vislumbres ante los ojos. — No puede ver salvo un pequeño punto donde mira. — Una gran mancha flota un poco por encima de la visión del ojo izquierdo, que se hunde cuando mira hacia abajo y se eleva cuando mira hacia arriba. — Sacudida en el ángulo externo del ojo y del párpado. — Ardor y picazón en los bordes de los párpados. — Los párpados los siente muy pesados, y solo puede abrirlos parcialmente. — Debilidad de los ojos. — Mirada fija. — Al leer, LAS LETRAS SE JUNTAN. — Manchas violetas en el papel al leer. — Gran presión en el ojo derecho.

OÍDOS. — Ruido en los oídos como de agua hirviendo. — Zumbido periódico en los oídos, que cesaba siempre en cuanto volvía en sí, y se renovaba siempre que le sobrevenía un acceso de ensoñación. — Sacudidas o choques eléctricos en los oídos. — Dolor desgarrante en el oído derecho, mejorado por la presión. — Dolor sordo en ambos oídos. — Palpitación y plenitud en ambos oídos. — Sensibilidad al ruido. — Zumbido y retintín en los oídos. — Ardor en los oídos. — Los sonidos parecen inusualmente fuertes.

NARIZ. — Dolor en la raíz de la nariz. — Plenitud y dolor sordo en la raíz de la nariz. — Sopló sangre coagulada por la fosa nasal derecha.

ROSTRO. — Parece somnoliento y estúpido. — Aspecto cansado, extenuado. Parece como si estuviera completamente intoxicado. — Enrojecimiento del rostro durante la intoxicación. — La piel del rostro, especialmente la de la frente y el mentón, la siente como si estuviera tirante. — Frialdad del rostro, la nariz y las manos después de comer. — Profuso sudor pegajoso que le brota EN GOTAS EN LA FRENTE. — Sacudida del labio inferior. — Sacudida desde la cabeza hasta el ángulo externo del ojo izquierdo, de arriba abajo.

BOCA. — Espuma en la boca. — Los labios los tiene pegados entre sí. — Sequedad de la boca y los labios. — Blanco,

DIENTES. — Pesada palpitación en las raíces de los dientes. — Sensibilidad en la unión de los dientes frontales y las encías, especialmente por dentro, con sensibilidad al tacto de la lengua. — Dolor sordo en todos los dientes de la mandíbula superior, que parecían flojos.

GARGANTA. — La garganta está reseca, acompañada de INTENSA SED DE AGUA FRÍA. — Sequedad y aspereza en la garganta. — Sensación como de un cuerpo carnoso en la boca de la garganta, que impide la deglución. Sensación de un tapón que sube en la garganta, que le hace ahogarse.

APETITO Y GUSTO. — Aumento del apetito. — Todo alimento le resulta extremadamente sabroso. — Come grandes cantidades de pan, declarándolo delicioso. — Hambre voraz. — Hambre voraz, que no disminuye por comer enormemente; solo deja de comer por miedo de hacerse daño. La pastelería y la comida grasa, que antes nunca comía sin sufrir de eructos rancios y dolor de cabeza, ahora se digieren con facilidad.

SÍNTOMAS GÁSTRICOS. — Mientras comía, sentía el estómago tan hinchado y el pecho tan oprimido como si fuera a sofocarse, que se vio forzado a aflojarse la ropa. — Náusea. — Eructo de viento insípido, que alivia un dolor sordo en la región epigástrica.

ESTÓMAGO. — La menor presión sobre el estómago le provoca un acceso de sofocación. — Dolor calambre en el estómago. — Sensación de calor en el estómago, que cambia a un dolor sordo, acompañado de opresión del pecho. — Dolor en el orificio cardíaco, aliviado por la presión. — Dolor cortante y retortijón en el estómago. — Agonizante agarrotamiento en el estómago. — Desfallecimiento en el estómago.

ABDOMEN. — El abdomen lo siente hinchado; aliviado al eructar una cantidad considerable de viento. Punzadas por encima de la sínfisis del pubis.

DEPOSICIONES Y ANO. — Estreñimiento. — Sensación en el ano como si estuviera sentado sobre una bola; como si los brazos, y una parte de la uretra, estuvieran llenos por un cuerpo duro y redondo.

ÓRGANOS URINARIOS. — Dolor sordo en ambos riñones que le mantiene despierto por la noche. — Punzadas agudas en ambos riñones. — Ardor en los riñones. — Dolor en los riñones al reír. — **ORINA PROFUSA E INCOLORA.** — Copiosa descarga de orina clara y de color claro. — Inmenso flujo de orina en un chorro lleno y claro. — Orina con frecuencia pero en pequeñas cantidades. Orina cada hora.

— El chorro se detiene de repente, y luego continúa. — La orina

GOTEA DESPUÉS DE QUE CESA EL CHORRO. — Tiene que expulsar a la fuerza las últimas gotas con la mano. — Tiene que esperar algún tiempo antes de que fluya la orina. — Ganas de orinar pero no puede expulsar una gota. — La orina pasa libremente a veces; luego de nuevo en pequeñas cantidades con ardor y escozor. — Micción frecuente con dolor ardiente por la tarde. — **ARDOR Y ESCALDOR ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA MICCIÓN.** — Ganas de orinar con mucho esfuerzo. — Las ganas continúan después de la micción. — Dolor y ardor durante la micción. — Dolor punzante antes, **DURANTE Y DESPUÉS DE LA MICCIÓN.** — Inquietud en la uretra.

— Inquietud con sensación de ardor en el pene y la uretra, acompañada de frecuentes ganas de orinar. — Dolores ardientes en la uretra, peores por la tarde. — Ardor intenso en el orificio de la uretra durante la micción y que continúa después. — Punzadas agudas como agujas en la ure-

tra, tan severas que envían un estremecimiento a las mejillas y a la cabeza. — Ligera inflamación del orificio de la uretra. — Sensaciones en la uretra como si hubiera una descarga gonorréica. — Al apretar el glande sale una mucosidad blanca y viscosa.

ÓRGANOS GENITALES. — Irritación del glande. — Sensibilidad punzante y ardiente en el glande. — Picazón y ardor del escroto. — Satiriasis. — Erecciones violentas. — Priapismo.

Cordee. — Excesivo apetito venéreo con frecuentes erecciones durante el día. — Erecciones al cabalgar, al caminar, y también al estar sentado quieto; no causadas por pensamientos amorosos. — Excesiva descarga de líquido prostático por la noche durante una evacuación difícil. — Después del coito la erección continúa tanto tiempo y se vuelve tan dolorosa que tiene que aplicarse agua fría al pene. — El estremecimiento sexual se prolonga mucho, con más de una docena de eyaculaciones de semen. — El estremecimiento sexual consiste meramente en un ardor intenso sin evacuación de semen. — Ninfomanía.

LARINGE Y TRÁQUEA. — Expectora por la mañana grumos viscosos con una mancha de sangre en el centro de cada uno.

— El tono de la voz es mucho más agudo. — Tos áspera.

— Dolor agudo y cortante detrás del esternón, agravado al tragar.

PECHO. — Punzadas que se extienden desde ambos pezones a través del pecho. — Opresión del pecho, con respiración profunda y trabajosa.

Se siente como si se sofocara, y tiene que ser abanicado. — ANGUSTIA, ACOMPAÑADA DE GRAN OPRESIÓN; MEJORADA AL AIRE LIBRE. — Dolor opresivo en el corazón, con disnea toda la noche.

— Aliento caliente. — Angustia en el corazón. — Dolorosa punzada como con las púas de un tenedor en el corazón. — Dolores punzantes en pequeños puntos circunscritos en el corazón. — Dolor en el corazón, con palpitación al estar acostado sobre el lado izquierdo. — Continua palpitación del corazón. — Dolorosa palpitación del corazón. — Punzadas en el corazón, acompañadas de gran opresión; esta última aliviada por una inspiración profunda. — Requiere ¹⁶gran esfuerzo tomar una inspiración

profunda. — Palpitación del corazón, que le despierta del sueño. — Al respirar, el corazón parece como si rozara contra las costillas.

ESPALDA. — Dolor aturdidor entre los omóplatos. — Dolor sordo en la nuca, en el hombro derecho y en el oído derecho. — Dolor a través de los hombros y la columna,

QUE LE OBLIGA A ENCORVARSE, Y LE IMPIDE CAMINAR ERGUIDO.

EXTREMIDADES SUPERIORES. — Cojera de los hombros. — Sensación en los hombros como si estuvieran golpeados, particularmente en el

hombro izquierdo. — Temblor de los brazos y las manos. — Incapacidad de levantar el brazo derecho, con frialdad de la mano derecha. Aparición súbita de enrojecimiento en todos los dedos, con ardor y punzadas en las articulaciones. — Dolor agudo y punzante en los dedos. — Dolor sordo en las articulaciones de los dedos. — Agradable estremecimiento A TRAVÉS DE LOS BRAZOS Y LAS MANOS. — Las manos las siente monstruosamente grandes. — Frialidad de la mano derecha, con rigidez y entumecimiento del pulgar derecho.

EXTREMIDADES INFERIORES. — Dolor en la cadera derecha. — Dolor en el fémur izquierdo. — Cansancio en ambas piernas, que casi llega a la parálisis; peor en la izquierda. — Entumecimiento de la pierna y el pie izquierdos. — Sensación de cansancio en la pierna izquierda. — Gran debilidad de la pierna izquierda. — Cojera de la pierna derecha, con tiro-nes en las pantorrillas. — Agradable estremecimiento en ambas piernas, desde

QUE SE APRETABA LAS RODILLAS. — La pierna derecha la siente paralizada al caminar. — La pierna derecha cede de repente y cae.

Le es imposible subir escaleras, a causa de una parálisis casi total de los miembros, con rigidez y dolor cansado en ambos muslos. — Parálisis completa de las extremidades inferiores. — Arrastra los pies al caminar. — Dolor lacerante, con tirantez y dolor sordo en la rodilla derecha. — Las rótulas parecen como si fueran forzadas a descender. — Sus miem-

bros le parecen muy grandes. — Sensación de entumecimiento en la planta del pie izquierdo, luego en el pie, que aumenta hasta un entumecimiento de todo el miembro. — Al intentar caminar, experimentaba dolores intensamente violentos, como si pisara una multitud de púas que le penetraran las plantas de los pies y le subieran por los miembros hasta las caderas, peor en el miembro derecho, y acompañados de dolores tirantes en ambas pantorrillas; estos dolores le obligaban a cojear y a gritar de agonía. — Dolores punzantes en las articulaciones de los dedos del pie izquierdo, peor en el dedo gordo. — Dolor sordo y punzante en la almohadilla del dedo gordo del pie izquierdo. — Entumecimiento en las articulaciones de ambos pies. — Pinchazos y dolor sordo en las articulaciones del dedo gordo del pie izquierdo. — Los pies se le duermen repetidamente. — Punzadas en las plantas de los pies.

— Escozor en las plantas de los pies.

Colofón

Edición digital preparada por Pevgrow para su Biblioteca de cannabis.

Texto original: American Provers' Union, *Provings of Cannabis Indica*, 1859. Obra en dominio público.

Fuente del original: Internet Archive.

Esta traducción se distribuye bajo licencia CC BY 4.0. Puedes copiarla, adaptarla y redistribuirla citando «Biblioteca Pevgrow».

Generado el 2026-10-25.